



INFORME ESPECIAL

La VII Cumbre de las Américas, escenario privilegiado de las relaciones interamericanas

Madrid, marzo 2015

d+i LLORENTE & CUENCA



1. INTRODUCCIÓN
2. LAS CUMBRES DESDE 1994:
OBJETIVOS Y LOGROS
3. LOS CAMBIOS EXPERIMENTADOS
EN AMÉRICA LATINA DURANTE
LOS 20 AÑOS DE CUMBRES: LA
CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS
PROPIOS Y AUTÓNOMOS
4. LAS RELACIONES HEMISFÉRICAS,
A TRAVÉS DE LA OEA, DESPUÉS
DE 20 AÑOS DE CUMBRES DE LAS
AMÉRICAS
5. CONCLUSIONES

LLORENTE & CUENCA

1. INTRODUCCIÓN

La VII Cumbre de las Américas que tendrá lugar el 10 y el 11 de abril próximo, en Panamá, al igual que las precedentes, es el foro más importante de todo el espacio americano, ya que mediante su celebración periódica, se reúnen a los presidentes y Jefes de Estado de América Latina y el Caribe, a excepción de Cuba, Canadá y Estados Unidos.

La celebración en particular de esta cumbre posee diferentes significados que le otorgan una singularidad especial. Por un lado, se cumplen 20 años desde la celebración de la I Cumbre de las Américas, en Miami, en 1994. Por el otro, la asistencia de Cuba marca un hito histórico, puesto que se encontraba excluida de las relaciones interamericanas, desde 1962, por su adscripción al comunismo. El análisis de ambos aspectos pone de manifiesto las importantes transformaciones que han tenido lugar en las relaciones entre América Latina y Estados Unidos.

Muy posiblemente estos temas de gran interés mediático impedirán prestar atención a otras cuestiones que están más relacionadas con temas de fondo que con coyunturas políticas, por importantes que éstas sean. Quizás por eso se haya prestado poca atención al documento sobre el que se desarrollará la VII Cumbre de Panamá, “Prosperidad con Equidad: El Desafío de la Cooperación en las Américas”¹ donde es posible comprobar la falta de conexión entre los objetivos planteados y la actual realidad regional inmersa en un cambio de ciclo, que sin embargo no es mencionado en el documento y que supondría el inicio de tiempos difíciles. Muy al contrario, el mismo título de dicho documento sigue hablando de prosperidad cuando, lamentablemente, esta ya no es la situación que mejor define a la región, en el inicio de este nuevo ciclo.

Lejos de ser una cuestión anecdótica, no deja de tener su importancia puesto que el objetivo de estas cumbres es formular una agenda regional, donde se pretende orientar a los gobiernos en la forma de abordar los problemas de la realidad, con el fin de lograr la consolidación democrática y el desarrollo sostenible de la región. Sin embargo, que el documento, que propone las bases de la discusión para construir dicha agenda, no plantee dichos problemas, sino que exprese una realidad prácticamente opuesta, proporciona argumentos a aquellos que cuestionan la eficacia de estas cumbres y la necesidad de introducir cambios que resuelvan inercias propias de grandes organizaciones. En este caso la Organización de Estados Americanos (OEA)² es el organismo que res-

¹ http://svc.summit-americas.org/?q=es/vii_summit_cs_1 y www.summit-americas.org/SIRG/2015/012215/mandates_es.doc.

“La reciente aproximación diplomática entre Estados Unidos y Cuba, ha sido decisiva para que, al menos por el momento, Raúl Castro, Presidente de Cuba, haya confirmado su asistencia”

palda las Cumbres de las Américas y es objeto de estas críticas. No obstante no por ello ha de negarse la importancia de las Cumbres de las Américas como el principal foro de encuentro de los Presidentes de todas las repúblicas del Hemisferio Occidental³ y por tanto el principal escenario de las relaciones interamericanas. En realidad la OEA, contempla un espacio ámbito de relaciones interamericanas, del que no puede prescindir la región.

Hay otro tipo de críticas que, desde otros puntos de vista, cuestionan tanto la validez de estas reuniones, como la eficacia de la OEA. En el fondo de estas observaciones se encuentra la permanente discusión sobre las relaciones hemisféricas y la influencia que históricamente ha ejercido Estados Unidos en este organismo. Sin embargo, pese a las innumerables críticas y cuestionamiento sobre la continuidad de la OEA ningún país ha renunciado a estar presente en las Cumbres, ni tampoco a ser miembro de la OEA, incluso ni los más críticos. En cuanto a la influencia norteamericana, desde hace años, este sería un argumento sin ningún tipo de fundamentación.

Por lo que respecta a las relaciones interamericanas, es ineludible tratar el tema de Cuba y Estados Unidos. Aunque su participación tanto en la OEA, como en las Cumbres ya había sido apoyada por los países latinoamericanos, des-

de hace algún tiempo, la reciente aproximación diplomática entre Estados Unidos y Cuba, ha sido decisiva para que, al menos por el momento, Raúl Castro, Presidente de Cuba, haya confirmado su asistencia. Estados Unidos tiene un papel complicado en esta Cumbre, ha de reafirmar su voluntad de aproximación a Cuba, para reconciliarse no sólo con el gobierno castrista, sino también con el resto de la región y evitar así el aislamiento a que estaba siendo sometido. Por primera vez todos los gobiernos latinoamericanos han sostenido una posición común de manera sostenida, ya que hasta entonces no había sido posible la configuración de una posición latinoamericana, pues había dominado más la división que el consenso. Sin embargo, ante la cuestión cubana, en buena parte gracias al liderazgo ejercido por Brasil, todos los gobiernos, si bien no con el mismo fervor y entusiasmo, han apoyado, sin fisuras, ni divisiones, el fin del aislamiento de Cuba ante Estados Unidos.

El análisis de ambos temas exige analizar la evolución de las relaciones inter latinoamericanas y las de la región latinoamericana con Estados Unidos. Ciertamente si es difícil siempre hablar de América Latina como un conjunto uniforme, más particularmente lo es en las relaciones con Estados Unidos, puesto que cada república latinoamericana ha mantenido una particular relación con la potencia del Norte. Sin embargo, hecha

2 La OEA es un organismo hemisférico creado en 1948, cuya misión es contribuir a la consolidación democrática y el desarrollo del bienestar como medio fundamental para resolver posibles conflictos <http://www.oas.org/es/default.asp>.

3 En la OEA se entiende por Hemisferio Occidental el continente americano.

“La posibilidad de que con esta Cumbre se abra una nueva etapa donde se reactiven posibles formas de cooperación entre Estados Unidos y América Latina”

esta salvedad, lo cierto es que es posible comprobar la transformación de unas relaciones que, desde 1994, se han caracterizado por un progresivo alejamiento entre Estados Unidos y la región y una intensificación de las relaciones entre las propias repúblicas latinoamericanas, manifestada en la realización de nuevos proyectos de integración y cooperación, sin la presencia de Estados Unidos, ni ninguna otra potencia extra regional. Un factor que en última instancia también ha modificado, a su vez, los términos de la relación entre Estados Unidos y la región latinoamericana.

El análisis de la evolución de estas relaciones interamericanas permite hacer diferentes reflexiones, si bien la principal es considerar la posibilidad de que con esta Cumbre, de manera simbólica, se abra una nueva etapa donde se reactiven posibles formas de cooperación entre Estados Unidos y América Latina. Ambos podrían tener interés en ello. Estados Unidos porque ha perdido espacios de relación comercial con América Latina, en los últimos años, y además tiene nuevos socios comerciales, como China. En cuanto a América Latina, en un momento de posibles complicaciones económicas y de recuperación económica de Estados Unidos, estas relaciones también podrían ser de gran interés. En este sentido, todo apunta a la posibilidad de intensificar, y según los casos, recuperar, una relación, que, sin embargo, no podría ser igual que antaño. Sin duda el reto es para ambos actores.

2. LAS CUMBRES DESDE 1994: OBJETIVOS Y LOGROS

La caída del muro del Berlín marca un hito que determina la necesaria reordenación de las relaciones interamericanas. Durante toda la Guerra Fría, la hegemonía e influencia norteamericana en toda la región marca estas relaciones. Sin embargo, a partir de 1989, la aceptación de un necesario multilateralismo, junto con la ambición de liderarlo, es la principal motivación que impulsa a Bill Clinton a proponer la Cumbre de Miami. Sin embargo, a partir de entonces el interés por América Latina e, incluso, por el liderazgo hemisférico, por parte de Estados Unidos, comienza a perder intensidad. No por casualidad conforme este alejamiento, comienzan a desarrollarse iniciativas latinoamericanas, que irán afirmando una particular voluntad de autonomía. Este proceso ha modificado forzosamente las relaciones con Estados Unidos, como se pone en evidencia, después de 20 años, en la próxima Cumbre de Panamá.

Objetivos de las Cumbres: no siempre se logran

La iniciativa de las Cumbres parte de Estados Unidos. La idea es dar respuesta a la existencia de una nueva realidad internacional y sin duda regional. Cuando en 1994 en Miami, de acuerdo a la propuesta del Presidente Bill Clinton, se reúnen los gobiernos de la región, todos ellos poseen regímenes democráticos y sus

“El objeto de las Cumbres es discutir los temas que afectan de manera particular a la región”

economías se regulan mediante el libre mercado. Bajo este punto de partida común se aspiró, mediante las Cumbres, a desarrollar una cooperación política e integración económica sin precedentes en el Hemisferio, desde Canadá hasta Argentina y Chile. Los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas decidieron, entonces, reunirse periódicamente con el fin de definir los preceptos fundamentales de la nueva agenda hemisférica. La decisión de institucionalizar las reuniones resultó en el concepto del "Proceso de Cumbres", donde se acumulan experiencias, se forja un lenguaje común y se programan mandatos para la acción colectiva sistematizando las nuevas referencias teóricas y prácticas en las relaciones hemisféricas⁴. Si bien muchas veces los grandes organismos acaban por moverse mediante inercias que les alejan cada vez más de la realidad y de sus cambios, alejándose así de sus propios objetivos.

Siguiendo el discurso de la Secretaría de Cumbres, el objeto de las Cumbres es discutir los temas que afectan de manera particular a la región, ya sean políticos, económicos o sociales. Para ello se ha considerado imprescindible la configuración de espacios de participación de la sociedad civil, bajo el paraguas de las Cumbres, con el fin de tratar los problemas que afectan directamente a la ciudadanía.

De esta manera, en la fase preparatoria a esta Cumbre, como en las anteriores, se celebran diferentes foros a nivel hemisférico, donde los distintos actores sociales expresan problemas, retos y preocupaciones⁵.

El resultado de cada cumbre se expresa mediante una serie de mandatos que definen las directrices para la acción colectiva en la región, cuya implementación será supervisada por un sistema de seguimiento que ha sido institucionalizado y es dirigido por la OEA, a través de su Secretaría de Cumbres⁶. El apoyo de la OEA es tanto previo como posterior a las cumbres. Una vez finalizadas se establecen mecanismos de seguimiento en relación a la ejecución de los compromisos asumidos en las cumbres y se ofrecen a los estados miembros una variedad de herramientas adecuadas para potenciar, apoyar y fortalecer la agenda interamericana y su aplicación.

No obstante, mas allá de los programas concretos que puedan ponerse en marcha, como resultado de cada cumbre, parece más decisivo que, mediante éstas y la acción continuada de la OEA, la agenda interamericana fuera adoptada por los gobiernos miembros como criterio imprescindible para diseñar sus políticas, en sus respectivos países. Una aspiración que resulta difícil de lograr ya que las políticas

4 El proceso de Cumbres de la Américas, <http://www.resdal.org/experiencias/cumbre-historia.pdf>.

5 http://www.summit-americas.org/cs_sp.html.

6 <http://www.summit-americas.org/defaults.htm>.

“La salud, la educación, la pobreza, la desigualdad, la emigración y el medio ambiente están permanentemente presentes, sin excepción, en todas las cumbres convocadas”

gubernamentales están determinadas por multitud de factores e intereses que incluso pueden llegar a contradecirse con dicha agenda. Sin embargo, por encima de estos problemas y de acuerdo a la relevancia otorgada a dicha agenda conviene examinar si ésta se ciñe a los problemas auténticos de la realidad. En el caso de esta Cumbre no parece que sea así; lo que en buena parte permitiría cuestionar su eficacia, ya que los supuestos que se adoptan para ser discutidos no se corresponderían con los problemas y los retos de gran importancia que tiene ante sí la región.

Las Cumbres y la agenda interamericana

Después de la Cumbre de Miami se ha sucedido la de Santiago de Chile (1998), la de Quebec (2001), la de Mar del Plata (2005) y la de Puerto de España (2009)⁷. Desde la I Cumbre hay temas que se han repetido de manera permanente y cabría decir insistente. La participación, además de la OEA, de otras organizaciones hemisféricas que prestan apoyo técnico a las cumbres⁸ probablemente influye en la reiteración de estas cuestiones, ya que constituyen sus principales preocupaciones. La salud, la educación, la pobreza, la desigualdad, la emigración y el medio ambiente están permanentemente presentes, sin excepción, en todas las cumbres convocadas. Sin embargo, el motivo fundamental que

justifica la presencia de estos temas se debe a la persistencia de los mismos, pese a una década de expansión inédita en la región (2003-2013). No pueden negarse los logros alcanzados, favorecidos por el precio de las materias primas en el mercado internacional, así como por el desarrollo de políticas sociales llevadas a cabo por buena parte de los gobiernos hacia la población más desfavorecida. La disminución de la pobreza y la desigualdad, la importancia de la clase media y los logros sociales obtenidos han sido muy importantes, pero la equidad continúa siendo un reto.

De hecho, este es el argumento fundamental al que recurre el documento de la Cumbre de Panamá “Prosperidad con Equidad: El desafío de la cooperación en las Américas”. Sin embargo, en este momento, cuando se está confirmando desde hace un año, incluso más, un cambio de ciclo económico, no deja de preocupar que el documento siga planteando cómo crecer en un contexto de prosperidad y no de crisis. En efecto, no deja de ser oportuno volver a tratar los temas de siempre: la educación, la salud, la energía, el medio ambiente, los flujos migratorios y la seguridad, como concretamente se hará en este encuentro, pero éstos no pueden ser tratados igual en la “década dorada” de América Latina o en el momento de transición que ya se ha empezado a vivir.

⁷ A estas Cumbres habría que sumar otras extraordinarias en Santa Cruz, sobre “Desarrollo Sostenible”, en 1997, y en Monterrey, en 2004.

⁸ http://www.summit-americas.org/jswg/inst_sp.html

“Los objetivos de la VII Cumbre no responden a la realidad”

En este momento es preciso configurar una agenda basada en responder a este cambio de ciclo implementando urgentemente una agenda de reformas dirigidas a recuperar el crecimiento económico, asegurar la sostenibilidad de las conquistas sociales, garantizar la seguridad ciudadana, y mejorar la calidad de la democracia. El momento actual es de transición y frente a un crecimiento sostenible, se ha iniciado ya una brusca desaceleración económica, que no parece que vaya a ser temporal, sino que, según la OCDE, permanecerá por una larga temporada. Sin duda, no todos los países se verán igualmente afectados, se vivirá con más intensidad en Sudamérica, como en Venezuela, Argentina y Brasil. El FMI corrigió recientemente a la baja la proyección del crecimiento promedio para América Latina durante el 2015, situándolo en sólo 1,3%⁹.

En este contexto, no puede dejar de señalarse que los objetivos de la VII Cumbre no responden a la realidad, ni a sus necesidades. No plantea la necesidad de realizar profundas reformas estructurales que, ante el nuevo ciclo, cambien el modelo productivo, la mejora de la productividad y la competitividad, la educación y la innovación, la infraestructura y también la calidad de sus instituciones, para poder alcanzar un crecimiento económico incluyente, equitativo y sostenible¹⁰. Estas

medidas son urgentes. De hecho llegarían con retraso, puesto que deberían haberse abordado en los momentos de bonanza, para que fueran más sencillas de realizar. A lo que cabría agregar llevar a cabo imprescindibles reformas fiscales, que siguen pendientes en la mayoría de la región.

En esta coyuntura la recuperación económica de Estados Unidos, podría ser una buena oportunidad para favorecer el intercambio comercial y la cooperación. Sin embargo, si este fuera el caso, y se abrieran vías de cooperación entre Estados Unidos y América Latina, los términos deberían ser distintos a los del pasado. La región se ha transformado y necesariamente estos cambios afectan a las relaciones interamericanas.

3. LOS CAMBIOS EXPERIMENTADOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE LOS 20 AÑOS DE CUMBRES: LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS PROPIOS Y AUTÓNOMOS

Esta Cumbre es un escenario privilegiado donde poder observar los cambios que han experimentado las relaciones entre los países latinoamericanos y las de éstos con Estados Unidos. Ciertamente, como ya ha sido advertido, hasta el momento, no podía hablarse de las relaciones entre Estados Unidos y América

9 Daniel Zovatto, “Una agenda para los nuevos tiempos de América”, <http://www.infolatam.com/2015/02/17/una-agenda-para-los-nuevos-tiempos-de-america-latina/>.

10 Estas recomendaciones y su desarrollo se encuentran en “La declaración final del III Foro de Diálogo de Santo Domingo”, celebrado en enero de 2015. <http://www.infolatam.com/2015/01/31/declaracion-final-del-iii-foro-de-santo-domingo/>.

“De poder adoptar posicionamientos comunes la capacidad de negociación y de presión de América Latina aumentaría exponencialmente”

Latina, ya que la región latinoamericana no era capaz de manifestarse con una sola voz.

En esta cumbre, sin embargo se ha presentado cohesionada en torno a la voluntad de acabar con el aislamiento de Cuba, frente a Estados Unidos. Esta posición común solo ha sido posible tras veinte años de cambios en la región, donde la interrelación y las iniciativas adoptadas de integración y cooperación de la región han ido forjando esa posibilidad. Se hace difícil pensar en este posicionamiento común, respecto a Cuba, sin dichas iniciativas. Por este motivo cabe esperar que éste no sea un hecho aislado, pues de poder adoptar posicionamientos comunes la capacidad de negociación y de presión de América Latina aumentaría exponencialmente. En definitiva, este primer paso es producto de la búsqueda de un espacio propio y de autonomía.

La retirada de Estados Unidos y las iniciativas de integración latinoamericanas en la década de los noventa

Buena parte del proyecto de autonomía defendido en la actualidad en América Latina sólo es posible entenderlo en la medida en que en la agenda internacional norteamericana la región ha ido ocupando un papel cada vez más secundario. Pese a que las

relaciones de dependencia latinoamericana no tienen su origen en la Guerra Fría, en los sesenta y los setenta, esta forma de relación con Estados Unidos se hace determinante para los designios nacionales de cada país latinoamericano. En este período, las relaciones hemisféricas¹¹, dibujadas sobre un mapa, únicamente señalarían flechas entre Washington y cada uno de los países latinoamericanos pero no entre éstos. Sólo con el final de este período, comienzan a desarrollarse las relaciones interlatinoamericanas y, a lo largo de la década de los noventa, se configura una maraña de relaciones dentro de la región, así como entre ésta y otras regiones y países del mundo como Europa y los países del Pacífico a través del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC).

En efecto la desaparición del comunismo significó que Estados Unidos asumía otras prioridades en política internacional. A partir de este momento se produce un “fenómeno silencioso”¹² de desvinculación en las relaciones entre la potencia norteamericana y América Latina. Pese a que cabe esta afirmación general, habría que distinguir entre México, Centroamérica y El Caribe, por un lado, y América del Sur, por otro, ya que en este último caso la tendencia hacia el distanciamiento es más evidente.

11 Se entiende por ámbito hemisférico al conjunto integrado por Norteamérica, México, Centroamérica y Caribe y Suramérica.

12 Heraldo Muñoz, “Adiós a EE.UU?”, en J. S. Tulchin y R. H. Espach, América Latina en el nuevo sistema internacional, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004, pp. 113-137.

“El momento en que la región debía haber actuado como un actor único, para tener más capacidad de negociación ante Estados Unidos, resultó un fracaso”

Esto no significa que el gran vecino del norte no siguiera siendo el principal socio comercial para la región, pero tampoco que fuera el único. En este período se observa un proceso de diversificación que favorece una apertura al comercio internacional así como el desarrollo de relaciones intrarregionales. Para ello cada subregión e incluso cada país se decidió por diferentes opciones estratégicas que determinaron la apertura de varios proyectos de integración subregional con objetivos distintos. A diferencia de determinados países que optaron por mantener una situación de independencia respecto a sus vecinos latinoamericanos, como es el caso de Chile o México¹³, hubo otros que se asociaron entre sí para formar organizaciones subregionales. A finales de los noventa se relanzaron organizaciones como el Mercado Común Centroamericano (MCCA)¹⁴, la Comunidad del Caribe (CARICOM)¹⁵ y la Comunidad Andina de Nacio-

nes (CAN)¹⁶ o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)¹⁷, suscrito en 1991. A todos estos proyectos habría que agregar la celebración con regularidad de encuentros de presidentes latinoamericanos, como el Grupo de Río¹⁸ o las cumbres iberoamericanas¹⁹. Mientras que, hasta entonces, las cumbres presidenciales celebradas eran únicamente convocadas y dirigidas por Estados Unidos.

Lejos de abandonar las relaciones con Norteamérica, éste era un momento propicio para continuarlas. Sin embargo, en el momento en que la región debía haber actuado como un actor único, para tener más capacidad de negociación ante Estados Unidos, resultó un fracaso. En 1994, ante la iniciativa de Clinton, en la Cumbre de las Américas, de concretar un acuerdo de libre comercio de las Américas (ALCA), de alcance hemisférico, se puso de manifiesto la división regional. Cada país o según los casos, subregión, mostró

13 En el primer caso se encuentra Chile o México si bien éstos a su vez optaron por diferentes estrategias. Chile optó, desde los setenta, por emprender programas unilaterales de liberalización comercial, fortaleciendo vínculos comerciales y financieros con los principales vínculos de poder, para ello firmó acuerdos comerciales preferenciales con Estados Unidos, Japón o Europa. Frente a esta diversificación, México por el contrario concentró su actividad comercial fundamentalmente con Estados Unidos, a través de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en vigor desde 1994, en el que también está integrado Canadá.

14 Con posterioridad al MCCA, se crea el Sistema de Integración Centroamericana, <http://www.sica.int/>.

15 <http://www.caricom.org/>.

16 <http://www.comunidadandina.org/>.

17 <http://www.mercosur.int/msweb/>.

18 El Grupo de Río fue creado el 18 de diciembre de 1986, por la Declaración de Río de Janeiro, suscrita por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Se realiza anualmente en alguna ciudad predefinida de América Latina en la cual se reúnen los Jefes de Estado y de Gobierno, y los Ministros de Relaciones Exteriores de los países integrantes.

19 <http://www.segib.org/>.

**“La división regional
ha sido la dinámica
habitual”**

una opinión tan distinta y plural como sus propias posibilidades de prescindir o no de un acuerdo con Estados Unidos, aunque no todas las condiciones del mismo fueran ventajosas. Estas diferencias, se profundizaron cuando Centroamérica y los países andinos aceptaron la oferta de negociar tratados bilaterales con Estados Unidos. Ante la imposibilidad de firmarse un ALCA, Estados Unidos adoptó como estrategia alternativa la firma bilateral de tratados de libre comercio con países o subregionales latinoamericanas, con el fin de lograr, mediante la suma de todos los TLCs el objetivo inicial de crear un área de libre comercio hemisférico. Después del fracaso de las negociaciones con Bolivia y Ecuador, en 2006, en el marco del llamado TLC con los países andinos, la firma de estos tratados con Colombia y Perú terminó por producir una importante crisis en la CAN. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez alegó este motivo para solicitar la salida de su país de esta organización, así como para solicitar su ingreso en el MERCOSUR. En realidad, este desenlace no podía suscitar sorpresas. La división regional ha sido la dinámica habitual.

De una autonomía pasiva, por el “abandono” de Estados Unidos, a la voluntad explícita de América Latina de ser un actor internacional bajo nuevas pautas de integración

Sin embargo, frente a esta histórica división, la retirada norteamericana y las iniciativas latinoamericanas, orientadas a la creación de un espacio autónomo y propio,

han favorecido un posicionamiento distinto y potenciado las posibilidades de que América Latina pueda comenzar a comportarse como un actor internacional.

No obstante, este proceso no ha sido sencillo. Buena parte de los países latinoamericanos parecían resistirse al abandono norteamericano, reduciendo sus iniciativas a la espera de tiempos mejores, entendidos como la vuelta de Estados Unidos. En aquel momento la impresión es que si la región tenía autonomía ésta existía porque Estados Unidos tenía otras prioridades, pero no existían proyectos o iniciativas mediante los cuales América Latina manifestara su voluntad o aspiración explícita de convertirse en un actor con más peso internacional capaz de establecer un nuevo tipo de relación con Estados Unidos o con otras potencias internacionales. Este margen de autonomía se incrementó a partir del 11-S de 2001, cuando la lucha contra el terrorismo internacional acaparó toda la atención de G. W. Bush en Iraq. Es entonces cuando este distanciamiento se convierte en una práctica invisibilidad de la región por la administración norteamericana. Sin embargo, este aumento de autonomía tampoco estimuló nuevas propuestas orientadas a construir una unidad regional que potenciara el papel de la región, como actor internacional.

El cambio de actitud procede sin duda de la decisión de Brasil de liderar un proyecto mediante el cual la región se convierta en un actor internacional, mediante la cohesión interna y la autonomía.

**“Estos países se
reunían sólo cuando
Estados Unidos lo
permitía”**

En este sentido, no debe olvidarse que las aspiraciones de liderazgo de Hugo Chávez, Presidente de Venezuela de 1999-2013, no dejaron de ser también un impulso para la realización de estos cambios. Ante la rivalidad de Chávez con el Presidente Lula, por el liderazgo regional, es posible que Brasil haya terminado por adoptar decisiones que quizás sin la amenaza de esta competencia no habría llevado a cabo, o no al menos en el lapso de tiempo realizado ni con la misma decisión.

Las declaraciones realizadas por el Presidente del Brasil, en Costa de Sauípe a mediados del mes de diciembre de 2008, podrían simbolizar un cambio respecto a la actitud señalada: “durante casi un siglo, casi todos los países apostaban para saber quién era más amigo del que gobernaba en Estados Unidos. Todo el mundo creía que lo máximo de la importancia política era ser invitado por EE.UU”. A ello agregó “creo que muchas veces el comportamiento súper-servicial en la política es lo que hace que las personas no sean debidamente tratadas y debidamente respetadas”²⁰. Frente a esa actitud Lula afirmó con decisión la actual voluntad latinoamericana de “ser protagonista y no meros espectadores en los teatros en los que se deciden las perspectivas de bienestar y prosperidad para nuestros pueblos”, si bien era imprescindible que la región asumiera una “vocación latinoamericana y caribeña”. Estas declaraciones se realizaron en el

balneario de Costa Sauípe, Brasil en la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). Además de esta convocatoria, se celebraron, en el mismo lugar, en cuarenta y ocho horas, tres cumbres más que reunieron a los países miembros de MERCOSUR, del Grupo de Río y de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). La cuestión de la autonomía fue particularmente importante en la CALC donde por primera vez, se reunían todos los países latinoamericanos, incluida Cuba, sin la presencia de Estados Unidos, España o la Unión Europea. El objetivo era crear una organización de Estados latinoamericanos para lograr la actuación concertada de la región en el ámbito internacional. El resultado de este proceso ha sido la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), en 2010. Desde entonces se han celebrado III Cumbres.

A las declaraciones explícitas, en Costa Sauípe, se sumaron los mensajes implícitos. Esto explica que además de una visión práctica, el motivo para concentrar estos foros latinoamericanos y sudamericanos en un mismo lugar y de manera casi simultánea respondiera a la intención de resaltar la existencia de una agenda regional propia. Con ello se pretendía marcar la diferencia con el pasado cuando “estos países se reunían sólo cuando Estados Unidos lo permitía”, mientras que “ahora por libre y espontánea voluntad han hablado y dijeron que es preciso crear organismos

²⁰ Estas declaraciones se hicieron públicas por una equivocación, ya que se realizaron en una sesión a puerta cerrada. http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=181843.

**“F. Cardoso, ex
Presidente de Brasil,
que ‘Latinoamérica ya
no necesita ayuda de
EEUU’”**

multilaterales propios, para no ir a La Haya a solucionar sus problemas”²¹.

El liderazgo ejercido por Brasil en la región es un factor decisivo para dar impulso a este proceso en el que se ha puesto particular énfasis en la autonomía regional. Las iniciativas como UNASUR o las cumbres de finales de 2008 podrían indicar la firme decisión brasileña de asumir, frente a años de ambigüedad, el liderazgo regional. Para ello era imprescindible asegurar la autonomía de la región, respecto a las grandes potencias internacionales que además de limitar dicha autonomía, impidieran u obstaculizaran el liderazgo de Brasil. Tampoco debe olvidarse que las aspiraciones de Hugo Chávez no han dejado de ser también un impulso para la realización de estos cambios. Ante la rivalidad de Chávez con Lula por el liderazgo regional, es posible que Brasil haya terminado por adoptar decisiones que, quizás sin la amenaza de esta competencia, no habría llevado a cabo, o no al menos en el lapso de tiempo realizado ni con la misma decisión.

Junto a las iniciativas de los últimos años sería preciso sumar la Alianza del Pacífico²². Una asociación de países integrada por Colombia, México, Perú y Chile a la que se pretende sumar más países, en este momento son candidatos Panamá y Costa Rica. Los intereses de esta asociación son más comerciales, aunque no son los únicos, y el objetivo último es lograr la proyección al mercado asiático. No obstante no deja de ser una iniciativa latinoamericana, con pretensiones de proyección al exterior.

El impulso de estos proyectos y las manifestaciones de autonomía respecto a terceras potencias se vio favorecida además por una coyuntura económica del mercado internacional de productos primarios de los últimos años y la aplicación de políticas macroeconómicas responsables, orientadas al control de las principales variables económicas, favoreció una situación de crecimiento económico sostenido durante una década que hizo posible para F. Cardoso, ex Presidente de Brasil, que “Latinoamérica ya no necesita ayuda de EEUU”²³.

21 http://www.infolatam.com/entrada/brasilcuba_lula_y_castro_estrechan_lazos-11693.html.

22 <http://alianzapacifico.net/>

23 Esta afirmación fue realizada por F. Henrique Cardoso, expresidentes del Brasil, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Latinoamerica/necesita/ayuda/EE/UU/elpepuint/20090116elpepuint_4/Tes. En este mismo sentido se ha manifestado el también expresidente chileno Ricardo Lagos cuando, haciendo alusión a la relación de la región con Estados Unidos, ha tenido en cuenta el crecimiento latinoamericano de los últimos años: “En América Latina la agenda internacional también será distinta. Hoy somos un continente cuya mayoría de países tiene ingresos medios. Esto es países que por su nivel de desarrollo ya no califican para recibir ayuda extranjera. Países que en una u otra forma tienen un alto grado de inserción en la economía internacional y esperan que la Ronda de Comercio y Desarrollo, o de Doha, como se le llama, entregue reglas justas para competir”, http://www.tribunademocratica.com/2009/01/dialogo_mejor_y_mas_parejo_con_obama.html.

**“Para el ALBA, la CELAC
permite a América
Latina ‘emanciparse del
dominio imperialista’”**

4. LAS RELACIONES HEMISFÉRICAS, A TRAVÉS DE LA OEA, DESPUÉS DE 20 AÑOS DE CUMBRES DE LAS AMÉRICAS

Como ya ha sido planteado, los cambios y las relaciones inter latinoamericanas inciden directamente en las hemisféricas. La OEA, así como las Cumbres, es el mejor escenario para contemplar los cambios experimentados en estas últimas. En este organismo han convivido, desde 1948, Estados Unidos y América Latina y como resultado de la misma se ha acusado permanente a Estados Unidos de la instrumentalización que ha realizado de la OEA, para imponer decisiones de manera unilateral. Este mismo argumento, aun después de la caída del muro de Berlín, ha sido empleado contra las Cumbres de las Américas, en la medida que dichos foros se han llegado a entender como una extensión de la OEA y por tanto de la influencia norteamericana. En cualquier caso no parece posible, desde hace años, seguir considerando a la OEA como un apéndice de Estados Unidos, aunque lo cierto es que esta acusación no ha dejado de mediatizar las relaciones hemisféricas.

A día de hoy, la OEA aunque, en 1994, se limitó a estar presente en la Cumbre de Miami, su papel en la organización, realización y seguimiento de las cumbres ha adquirido tal magnitud que ha

llegado a crear un organismo, la Secretaría de las Cumbres para llevar a cabo su labor. El interés de la OEA por implicarse en las Cumbres de las Américas se ha debido a su preocupación por mantener una única agenda interamericana, como así se ha logrado²⁴. Aunque los contenidos de la misma puedan ser discutibles, como se ha visto.

El primer espacio afectado por el desarrollo de iniciativas latinoamericanas sin duda ha sido la OEA, espacio, junto a las Cumbres donde se expresan las relaciones hemisféricas. La creación de la UNASUR y muy particularmente de la CELAC, suscitó muchos interrogantes, cuando se cuestionó la utilidad que podría seguir teniendo la OEA y en consecuencia las Cumbres. La posición más radical ha sido la de los países de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), organización en la que se encuentran alineados gobiernos con un posicionamiento ideológico similar, basado fundamentalmente, entre otros valores, en un marcado nacionalismo y antiimperialismo. Este grupo liderado, hasta su muerte, por Hugo Chávez, en 2013, ha combatido persistentemente a la OEA y ha intentado boicotear las Cumbres de las Américas. Para el ALBA, la CELAC permite a América Latina “emanciparse del dominio imperialista” que Estados Unidos ejerce sobre la región. Este ha sido el plantea-

²⁴ Para el proceso de implicación de la OEA en el proceso de cumbres véase <http://www.resdal.org/experiencias/cumbre-historia.pdf>.

“La región mantiene el interés por nutrir su relación con Estados Unidos”

miento que con persistencia han repetido todos los países ALBA²⁵. No obstante, no es este el posicionamiento del resto de la región, cuyos gobiernos han sido muy cuidadosos en poner de manifiesto que no existe ninguna incompatibilidad entre ambas organizaciones, más bien complementariedad. Pues su naturaleza y la forma de organización también eran diferentes. Por tanto la CELAC no sustituiría a la OEA, como así han mantenido, desde la creación de la CLALC, los gobiernos de México, Chile, Colombia y el resto.

Incluso Brasil, el más interesado en proyectar la importancia de la CELAC, como forma de proyectar su liderazgo, se ha manifestado en esta la misma línea. Aunque bajo la presidencia de Dilma Rousseff se han dado momentos de tensión, bajo la presidencia de Lula Da Silva se logró un perfecto equilibrio entre las demandas de autonomía y el interés por mantener y acrecentar sus relaciones con los Estados Unidos. Por este motivo, hasta el momento Brasil ha sido muy cuidadoso respecto a sus declaraciones en relación a los Estados Unidos. Un buen ejemplo se encuentra en la declaración de la Cumbre de UNASUR en Costa de Sauipe. Donde logró que no hubiera ninguna mención a los Estados Unidos en la decla-

ración final pese a la presión ejercida por determinados miembros de la UNASUR como Bolivia y Venezuela o incluso Argentina, quienes responsabilizan de todos los problemas existentes en América Latina. Aunque UNASUR y la CELAC responden a la intención de crear organizaciones propiamente sudamericanas y latinoamericanas, que refuercen la legitimidad de una voz propia por parte de América Latina, a excepción de los países ALBA, no se ha utilizado en la región como un instrumento de confrontación con dicha potencia. La diplomacia brasileña ha repetido insistentemente, con gran pragmatismo, que la prioridad de lo latinoamericano no es incompatible con la convivencia armónica con los Estados Unidos ni con sus propuestas de dimensión hemisférica.

En otras palabras, la manifestación de autonomía en la región no expresa una voluntad de ruptura ni confrontación, sino de modificación de los términos de la relación interamericana. La región mantiene el interés por nutrir su relación con Estados Unidos, también Brasil. Eso explica que incluso los aliados tradicionales de Estados Unidos, como México o Centroamérica o Colombia tampoco quedarán fuera del proyecto de la CELAC. México incluso adoptó un papel protagónico en la ges-

25 Para el ex Presidente Hugo Chávez, como para el actual Presidente venezolano, Nicolás Maduro, la CELAC debía de sustituir a la OEA, ya que este organismo, según, H. Chávez: “fue durante muchos años el Ministerio yanqui de Colonias” que “aplaudió y avaló todas las invasiones de Estados Unidos” en la región: “queremos dejar atrás esa página terrible de las imposiciones del gobierno de EE.UU. y de la OEA que han condenado” a América Latina y el Caribe “a la miseria, al atraso, a la dependencia y al subdesarrollo”, <http://www.infolatam.com/2011/01/13/venezuela-la-ofensiva-final-de-hugo-chavez-contra-la-oea/>.

“Para muchos observadores Estados Unidos habría ‘ignorado ampliamente, incluso abandonado la OEA’”

tación de la CELAC, ya que quiso albergar la reunión de creación de la CELAC, en 2010.

Pese a todo, la CELAC no dejó de significar para la OEA un factor que incidía en una crisis existencial que se prolonga, desde hace años, y que le ha ido restando credibilidad. En aquel momento se hacía más difícil encontrar a alguien con algo bueno que decir acerca de la organización (aparte de su trabajo en derechos humanos). El gobierno de Obama, a pesar de su presunto compromiso con el multilateralismo, tampoco intentó neutralizar este cuestionamiento mediante un decidido apoyo a la OEA. De hecho, para muchos observadores Estados Unidos habría “ignorado ampliamente, incluso abandonado la OEA”²⁶.

Con toda probabilidad no parece que el desarrollo de organismos latinoamericanos signifique el fin de los hemisféricos, pero sin duda todo indica que puede contribuir a cambiar el tipo de relación tradicional que los países latinoamericanos han mantenido con Estados Unidos. Estos años de autonomía y de relación interamericana es el factor que explica la posibilidad de haber alcanzado un alineamiento común ante Estados Unidos, respecto a Cuba. Sin ninguna excepción, incluso los aliados de Estados Unidos, que pese a seguir siéndolo, han participado activamente en esta posición. Hasta el momen-

to, sólo se ha logrado una vez. Pero este primer paso demuestra que también puede volver a concertarse una voluntad conjunta y con ello una capacidad de negociación que hasta el momento, la región no habría tenido nunca ante Estados Unidos.

Todo este proceso no ha sido fácil en absoluto puesto que la división ha primado, por encima de la unión. Los fuertes nacionalismos latinoamericanos y el peso soberanista, no sólo han obstaculizado la configuración de proyectos de integración, tanto viejos como nuevos, sino también las posibilidades de convertirse en un actor internacional con una voz única y propia. Esta misma limitación puede observarse respecto a Estados Unidos. La resistencia a sus imposiciones unilaterales, cuando las hubo, no pudieron resistirse, no sólo por el poder norteamericano sino también por la falta de capacidad negociadora ante la imposibilidad de mantener una posición común ante la gran potencia.

La división regional como principal obstáculo a la neutralización de la influencia norteamericana

El peso y la influencia de los Estados Unidos marcan toda la historia de la OEA. Durante la Guerra Fría ésta fue empleada, por parte de la gran potencia, como un instrumento más en el combate contra el comunismo. La integración de los países latinoamerica-

²⁶ Peter Hakim, “¿Tendrá éxito la CELAC dónde otros similares han fallado?”, 15/12/2011, <http://www.infolatam.com/secciones/especial-celac/>

“Las resistencias posibles a la influencia norteamericana se han realizado de manera particular”

nos en dicho organismo fue un medio de mantener América Latina en el bloque capitalista. En ese contexto el unilateralismo caracterizó el comportamiento de Estados Unidos y la OEA se limitó a sancionar o silenciar las imposiciones norteamericanas.

El reconocimiento de esta influencia e instrumentalización de la OEA, sin embargo, no significa que Estados Unidos haya logrado el control absoluto de la organización, ya que no siempre han impuesto su voluntad. Incluso en plena Guerra Fría, los países latinoamericanos tuvieron cierto margen para no apoyar iniciativas norteamericanas y resistirse a sus imposiciones²⁷.

La caída del muro de Berlín, proporcionan la oportunidad a la OEA de convertirse en una institución clave para el desarrollo del multilateralismo y la acción colectiva con el fin de promocionar y defender la democracia. Sin embargo y pese a la evolución experimentada por el organismo hacia la realización de este objetivo, éste ha seguido careciendo de credibilidad, ante muchos gobiernos latinoamericanos.

No obstante, lo dicho hasta ahora pudiera hacer pensar que la resistencia a la imposición norteamericana se ha llevado a cabo mediante un posicionamiento común latinoamericano. En realidad las resistencias posibles a la influencia norteamericana se

han realizado de manera particular y, en la mayoría de los casos, no sólo estas iniciativas se encontraron enfrente a Estados Unidos, sino también a otros países latinoamericanos.

La elección del último Secretario General es un ejemplo ilustrativo que demuestra la inexistencia de este frente común latinoamericano ante Estados Unidos. La victoria de Jose M^a Insulza, en 2005, frente a los candidatos norteamericanos, podría hacer pensar que había ganado el candidato de América Latina, como así se planteó en aquel momento, frente a los que apoyó Estados Unidos. Sin embargo, no es exacta tal afirmación. En efecto, el Secretario Insulza fue un candidato propuesto por países latinoamericanos, pero los candidatos norteamericanos también fueron apoyados por otros países latinoamericanos. Con ello, aunque podría ser válida la latinoamericanización de la OEA, no podría aceptarse que fuera por la existencia de un frente unido y sin fisuras latinoamericano. La división en la región latinoamericana ha sido la norma históricamente.

Cuba invitada a la VII Cumbre. Un éxito de la región latinoamericana

Este es el valor agregado que posee la VII Cumbre de Panamá, cuyo Presidente, como país anfitrión, ha tenido la oportunidad de invitar a Raúl Castro a asistir

²⁷ Sobre las relaciones Estados Unidos-USA en el seno de la OEA véase Juan Gabriel Tokatlian, “La OEA: repensando su crisis”, en Nueva Sociedad, n° 72, Julio-Agosto (1984), pp. 9-13.

“La participación de Cuba en la OEA será el resultado de un proceso de diálogo iniciado a solicitud del Gobierno de Cuba”

a este encuentro. Invitación que en buena parte ha sido posible por la presión ejercida, sin fisuras, por la región. Será la primera vez que Cuba esté presente no sólo en una Cumbre de las Américas, en realidad en un foro hemisférico desde 1962, cuando fue expulsada de la OEA. La aceptación de esta invitación por parte de Cuba, sin duda se debe a la voluntad de su gobierno, pero también a la estrategia aplicada por la región. La actuación premeditada de integrar e implicar a Cuba en la CELAC y la revitalización de las relaciones bilaterales, con la mayoría de los gobiernos de la región, ha buscado comprometer a Cuba a mostrarse receptiva a aproximarse a la OEA, organismo al que Cuba ha criticado, desde su expulsión. Por otro, se ha insistido con persistencia en la OEA y en la última Cumbre de las Américas en la inclusión de Cuba, para a su vez presionar a Estados Unidos. Con ello no sólo se presionaba a este gobierno, para que aceptara esta aproximación, sino que de nuevo, se presionaba más a Cuba, para que no se negara a asistir a un foro hemisférico, cuando existiera la posibilidad.

En buena parte como resultado de este modus operandi han cambiado mucho las voluntades y las intenciones. La aproximación de Estados Unidos y Cuba, en diciembre de 2014, sería el principal motivo que explicase la asistencia de Cuba a la Cumbre de Panamá, sin embargo, no puede omitirse la actuación conjunta regional, para comprender del todo la asistencia de Raúl Castro.

Tras la declaración de intenciones expresada en la reunión de Costa Sauípe, se solicitó, en 2009, a la Asamblea General de la OEA, celebrada en San Pedro Sula, la readmisión de Cuba. Como resultado se logró que dicho organismo dejara sin efecto la Resolución VI de la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Punta del Este (Uruguay) entre el 22 y el 31 de enero de 1962, que dispuso la “Exclusión del actual Gobierno de Cuba de su participación en el Sistema Interamericano”.

El apoyo de Estados Unidos a esta decisión fue producto de una complicada negociación, quien se quedó aislado en su negativa de aceptar la readmisión de Cuba. Su cambio de posición sólo fue posible condicionando el reingreso de Cuba a la aceptación de los principios democráticos que exige la Carta de la OEA para ser miembro de este organismo. Así se indicaba de forma indirectamente en el documento ya citado: “la participación de Cuba en la OEA será el resultado de un proceso de diálogo iniciado a solicitud del Gobierno de Cuba y de conformidad con las prácticas, los propósitos y principios de la OEA”.

Mientras que Estados Unidos se resistía y condicionaba la vuelta de Cuba, el gobierno de la Isla mostraba total indiferencia, reiterando su rechazo a este organismo, que, en esos mismos días, el ex presidente Fidel Castro acusaba de haber sido “cómplice de todos los crímenes contra Cuba”. La VI Cumbre de las Américas en 2012, significó un paso más. Para el país

“Si el Presidente Obama no asistiera, la voluntad de reconciliación norteamericana perdería credibilidad”

anfitrión, Colombia, y para su Presidente, Juan Manuel Santos, la situación fue extraordinariamente complicada ya que intentó invitar a Cuba, bajo la oposición de Estados Unidos y Canadá. Finalmente el Presidente Santos fue a La Habana personalmente a explicar a Raúl Castro que Cuba finalmente no sería invitada. La consecuencia fue que todos los temas a tratar de la agenda de la Cumbre pasaron a un segundo plano, ya que Cuba, sin estar presente copó todo el protagonismo en dicho encuentro. Y finalmente la mayoría de los países latinoamericanos condicionaron su asistencia a la VII Cumbre dependiendo de la asistencia de Cuba.

Como se ha dicho en esta estrategia además de la presión en el mismo foro de la OEA, la región integró de forma plena a Cuba en la CELAC, hasta el punto de ostentar la Presidencia Pro Tempore, en 2013 para ser la sede de la II Cumbre de la CELAC. No menos importante y simbólico ha sido que La Habana sea el lugar donde están teniendo lugar las negociaciones de paz entre la guerrilla y el gobierno colombiano, desde 2012. Con ello se otorga a Cuba un importante protagonismo, en la resolución de un conflicto que ha tenido implicaciones subregionales y además en un país con unos particulares vínculos con Estados Unidos.

Desde entonces, las cosas han cambiado mucho, y en buena parte gracias a la persistencia en el mantenimiento activo de una posición común latinoamericana. Esta labor y el acercamiento de

los dos países en diciembre, es lo que explica la invitación a la VII Cumbre y la confirmación de la asistencia a la misma por parte de Raúl Castro. Todos los actores han llegado a la misma conclusión. Bajo la ineficacia de una política basada en el aislamiento, como el mismo Presidente Obama ha reconocido, el Secretario de la OEA Jose, M^a Insulza, ha insistido en la conveniencia de que asistiera Cuba a la VII Cumbre, para adoptar el diálogo como la mejor forma de resolver las diferencias.

Únicamente queda por confirmar la asistencia del Presidente Obama. Pese a que el Secretario de Estado J. Kerry restaba importancia recientemente a esta cuestión, lo cierto es en este momento la tiene. No le falta razón al alto representante norteamericano cuando defendía la necesidad de “ir más allá del eterno debate sobre la asistencia de quién va, para centrarnos en los temas de fondo de la cumbre”; sin embargo, en este momento si, es importante quién asista, ya que en esta Cumbre los actos simbólicos tienen una particular importancia. En realidad si el Presidente Obama no asistiera, la voluntad de reconciliación norteamericana perdería credibilidad, máxime cuando el Presidente norteamericano ha acudido a las dos últimas Cumbres. Por lo demás, en la medida que ha ido cumpliendo sus principales compromisos, entre ellos presentar su propuesta al Congreso y empezar a tomar medidas, dentro de los márgenes que le proporciona su poder presidencial para aliviar el embargo, puede defender con solidez su voluntad de impulsar el proceso.

“Sólo mediante la cooperación y la acción conjunta los latinoamericanos tendrán poder de negociación y de decisión a nivel internacional”

Con su asistencia no sólo daría credibilidad e impulso al proceso de reconciliación con Cuba sino que le reconciliaría con el resto de la región, considerando el nivel de implicación asumido por la región. No obstante de esto parece ser muy consciente la administración norteamericana, no sólo de esta implicación sino también de la importancia y alcance que ha tenido esta acción conjunta. Estados Unidos fue consciente del riesgo de encontrarse aislado en la región, mientras persistía en intentar aislar a Cuba, como también lo hizo explícito el mismo Secretario de Estado²⁸. En este sentido Estados Unidos ha sido el primero en reconocer la fortaleza y capacidad de acción que puede tener América Latina si adopta una sola voz.

El aislamiento de Cuba siempre ha estado presente en la región incluso en plena Guerra Fría. En la XV Reunión de Consulta de la OEA, de noviembre de 1974, en Quito, se buscó finalizar con el bloqueo a Cuba. La votación de 12 a favor, 6 abstenciones y 3 en contra, determinó un pronunciamiento en pro de la suspensión de las sanciones anticubanas. Pero, al no lograr los 2/3 necesarios, la cuestión cubana no tuvo resolución. En julio de 1975 y en la XVI Reunión de Consulta, se obtuvieron 16 votos, sobre 21, y se estableció que cada país resolviera de manera independiente sus relaciones con Cuba. Los hechos demuestran tozudamente que sólo mediante la

cooperación y la acción conjunta los latinoamericanos tendrán poder de negociación y de decisión a nivel internacional. El ejemplo más palpable es el actual, cabe esperar que sea suficiente para que se tome conciencia de ello y entonces América Latina pueda convertirse en un actor global.

5. CONCLUSIONES

La consideración de esta Cumbre ha obligado a realizar un examen detenido no sólo de las relaciones Cuba-Estados Unidos, sino también de las relaciones hemisféricas y latinoamericanas, ya que como ha sido posible comprobar unas han influido sobre las otras de manera recíproca.

Hoy América Latina presenta una realidad, unos objetivos y unas ambiciones muy diferentes a las que tenía en 1994. Se ha configurado como una región emergente y autónoma, que es capaz de tomar decisiones de manera conjunta, como lo demuestra el apoyo al fin del aislamiento de Cuba. Factores, todos ellos, que inciden directamente en las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, ninguna de todas estas transformaciones debe hacer pensar que América Latina quiera o pueda prescindir de su poderoso vecino. Al menos no por la mayoría de los gobiernos de la región. Con menos motivo en este momento, cuando todos los organismos internacio-

²⁸ Miami Herald, “Kerry, Pritzker, Lew: President Obama’s new Cuba policy looks forward, not back”, por John Kerry, Penny Pritzker y Jacob J. Lew, 12/22/2014, <http://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article4746744.html>.

“Si Estados Unidos sigue ignorando a América Latina, China podría llegar a ser la potencia más poderosa en esa región”

nales están advirtiendo, cuanto menos, de una ralentización del crecimiento económico²⁹, lejos de aumentar el distanciamiento, deben aproximarse posiciones y buscar formas de cooperación.

El alejamiento y pérdida de interés por Estados Unidos es evidente y la diversificación de socios por la región en la misma medida. Este distanciamiento puede significar una pérdida de oportunidades para todos. Si Estados Unidos sigue ignorando a América Latina, China podría llegar a ser la potencia más poderosa en esa región. Si bien hay otros países interesados también en invertir como Rusia y Japón. El comercio de América Latina con Estados Unidos ha caído del 53 por ciento del comercio mundial latinoamericano en el 2000, al 35 por ciento en el 2013. Simultáneamente, el porcentaje del comercio latinoamericano con China ha subido del 1.9 por ciento al 12 por ciento en el mismo período, según el Banco Interamericano de Desarrollo. Es más, si la actual tendencia persiste, para el 2025 el comercio de Latinoamérica con Estados Unidos habrá disminuido al 17 por ciento del comercio total latinoamericano, mientras que los negocios de la región con China habrán alcanzado ese mismo porcentaje³⁰.

En cuanto a América Latina, que en una situación de ralentización de crecimiento y el inicio de un

nuevo ciclo bajo esta tendencia, no debe de perder ninguna oportunidad de intercambio comercial o cooperación. Por ello además de la importancia que para Estados Unidos y Cuba puede tener esta Cumbre, también lo es para el resto de la región cuya oportunidad es la de elaborar una agenda, que de acuerdo a la realidad y a los problemas actuales se propongan nuevas formas de cooperación. En este caso si América Latina fuera capaz de llevar a cabo una acción conjunta su capacidad de negociación sería mayor. No obstante antes debe tener claro qué relaciones quiere tener con Estados Unidos, tomar iniciativas y realizar propuestas concretas.

En esta nueva fase convendría que la región tome conciencia de las posibilidades que le otorga adoptar proyectos comunes. Con persistencia se ha negado la validez de los proyectos de integración y cooperación en los últimos años. Hasta el punto de llegar a negar su valor. No cabe duda que hay numerosos retos pendientes en este ámbito, pero también que todos estos proyectos han ido forjando una nueva perspectiva y conciencia que sin duda ha impulsado la actuación de América Latina como un actor global. La ruptura del aislamiento de Cuba ha otorgado esta posibilidad. Ciertamente ha ocurrido en esta ocasión, pero el hecho en sí demuestra que puede ocurrir más veces. Y es de esperar que así sea.

29 <http://www.infolatam.com/2015/02/19/ocde-caf-y-cepal-insisten-en-ralentizacion-de-ritmo-de-crecimiento-de-latina-en-2015/>

30 Oppenheimer, Andres, ¿Por qué África sí y Latinoamérica no?, <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article2038246.html>, 8/09/2014.

LLORENTE & CUENCA es la primera consultoría de Gestión de la Reputación, la Comunicación y los Asuntos Públicos en España, Portugal y América Latina. Cuenta con **diecisiete socios** y **350 profesionales** que prestan servicios de consultoría estratégica a empresas de todos los sectores de actividad con operaciones dirigidas al mundo de **habla española y portuguesa**.

Actualmente, LLORENTE & CUENCA tiene oficinas propias en **Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, México, Panamá, Perú, Portugal y República Dominicana**. Además, ofrece sus servicios a través de compañías afiliadas en **Estados Unidos, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela**.

Su **desarrollo internacional** ha llevado a LLORENTE & CUENCA a ocupar en 2014 el puesto 55 del Ranking Global de **compañías de comunicación más importantes del mundo**, elaborado cada año por la publicación *The Holmes Report*.

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio Fundador y Presidente
jalorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director Corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y Director General
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y Director General
acorujo@llorenteycuenca.com

Madrid

Joan Navarro
Socio y Vicepresidente Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y Director Senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Juan Castellero
Director Financiero
jcastillero@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 – planta 3
28001 Madrid
Tel: +34 91 563 77 22

Barcelona

María Cura
Socia y Directora General
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel: +34 93 217 22 17

Lisboa

Madalena Martins
Socia
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal
Director General
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz
Director
cruiz@llorenteycuenca.com

Rua do Fetal, 18
2714-504 S. Pedro de Sintra
Tel: +351 21 923 97 00

AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

Antonio Lois
Director Regional de RR.HH.
alois@llorenteycuenca.com

Bogotá

María Esteve
Directora General
mesteve@llorenteycuenca.com

Germán Jaramillo
Presidente Consejero
gjaramillo@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Bogotá (Colombia)
Tel: +57 1 7438000

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y Director General
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente Consejero para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Ciudad de Buenos Aires (Argentina)
Tel: +54 11 5556 0700

Lima

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Cayetana Aljovín
Gerente General
caljovin@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro. Lima (Perú)
Tel: +51 1 2229491

México

Juan Rivera
Socio y Director General
jrivera@llorenteycuenca.com

Bosque de Radiatas # 22 – PH7
05120 Bosques las Lomas (México D.F.)
Tel: +52 55 52571084

Panamá

Javier Rosado
Socio y Director General
jrosado@llorenteycuenca.com

Avda. Samuel Lewis. Edificio Omega, piso 6
Tel: +507 206 5200

Quito

Catherine Buelvas
Directora General
cbuelvas@llorenteycuenca.com

Av. 12 de Octubre 1830 y Cordero.
Edificio World Trade Center, Torre B, piso 11
Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador)
Tel: +593 2 2565820

Río de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 – sala 1801
Rio de Janeiro – RJ (Brasil)
Tel: +55 21 3797 6400

São Paulo

Juan Carlos Gozzer
Director General
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, C.J 111, Cerqueira César
CEP 01426-001 São Paulo SP (Brasil)
Tel: +55 11 3060 3390

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y Gerente General
cramirez@llorenteycuenca.com

Avenida Vitacura 2939 Piso 10. Las Condes
Santiago de Chile (Chile)
Tel: +56 2 24315441

Santo Domingo

Alejandra Pellerano
Directora General
apellerano@llorenteycuenca.com

Avda. Abraham Lincoln
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel: +1 8096161975



d+i es el Centro de Ideas, Análisis y Tendencias de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

d+i es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la comunicación desde un posicionamiento independiente.

d+i es una corriente constante de ideas que adelanta nuevos tiempos de información y gestión empresarial.

Porque la realidad no es blanca o negra existe d+i LLORENTE & CUENCA.

www.dmasillorenteycuenca.com

d+i LLORENTE & CUENCA